6.- OBJETIVOS DEL PLAN.

El diagnóstico debe fundamentar la elección de objetivos que, bajo la guía de los principios que informan la planificación integral deben llegar al máximo grado de concreción, así como ser susceptibles de cuantificación, con objeto no sólo de expresar con mayor consistencia los fines perseguidos en el plan, sino de facilitar, a través del uso de indicadores, la fase de ejecución y control del plan.

El diagnóstico global o de conjunto, sobre la gestión de los recursos en Andalucía dará cuenta de los principales problemas que se plantean y de sus causas. Este diagnóstico sintético e integral sobre la realidad andaluza es fundamental a la hora de definir, tanto las líneas generales de la estrategia económica como los objetivos esenciales del plan.

Estos objetivos esenciales derivados de una problemática cuya naturaleza es esencialmente estructural, se establecerán como objetivos a largo plazo. Estando definida la situación a la que se pretende llegar, es necesario establecer secuencialmente las etapas que irán aproximándonos a la consecución de los objetivos. Sobre todo, es fundamental especificar claramente la parte de los objetivos generales que se pretende conseguir a la terminación del período de vigencia del plan.

La especificación de hasta dónde se quiere llegar en la consecución de los objetivos generales nos define los objetivos a

corto o medio plazo, de tal modo que como nexo de unión entre los objetivos y el diagnóstico, surge la estrategia o conjunto de actuaciones necesarias.

Los objetivos sectoriales se definirán en función del diagnóstico efectuado al respecto y habrán de converger hacia la consecución de los objetivos generales, dejando así de ser un fin en sí mismo para transformarse a su vez en instrumentos al servicio de los objetivos esenciales del plan.

Como ya se ha dicho, los principios que informan la planificación integral deben estar presentes a lo largo de todas las fases del plan como marco de referencia. En este sentido, la compatibilidad entre desarrollo y medio ambiente lleva a que la estrategia que se diseñe esté integrada por un conjunto de actuaciones y programas que contribuyan a conseguir los objetivos sociales a la vez que sean compatibles con la dinámica, las potencialidades y limitaciones de la naturaleza.

Esta concordancia implica, por una parte, un mayor rigor en la selección de programas, que ahora debe hacerse teniendo en cuenta su incidencia en un conjunto más amplio de objetivos y, por otra parte, la necesidad de aplicar una metodología para jerarquizar los programas de actuación en función de criterios socioeconómicos y medioambientales. En el apartado 10.3 se desarrolla una metodología que permite priorizar programas con arreglo a dichos criterios.